

Nuestro historiador

Por Jaime Lorza Rodríguez, Corporación de Estudios
"Francisco Antonio Encina" de San Antonio



En nuestros artículos hemos tratado diferentes y variados temas intentando ser lo más objetivo y ameno posible. Siempre constructivos, evitando la crítica y soslayando lo negativo. En suma, hemos querido ser positivos y optimistas en nuestro aporte cultural a la comunidad de nuestra provincia. Tenemos la secreta esperanza que así lo hayan entendido nuestros lectores.

Creemos que es lícito escribir sobre don Francisco Antonio Encina Armanet, nuestro inspira-

dor y maestro.

El destacado historiador nació en Talca el 10 de septiembre de 1874. En esta ciudad cursó sus estudios de liceo, destacándose como un excelente alumno. Posteriormente ingresó a la Universidad de Chile, recibiendo de abogado en 1896, a los 22 años. Su alma inquieta, su brillante inteligencia y la gran afición al estudio, lo alejaron pronto de la abogacía para dedicarse con pasión a la agricultura, las actividades comerciales e industriales, ade-

más de los estudios científicos y sociológicos. Poseedor de una gran cultura, dictó innumerables conferencias y escribió muchos artículos en diarios y revistas sobre sus temáticas económicas y sociales. Publicó varios libros tales como: Liceo, Educación Económica, Diego Portales, etc.

Fue consejero de la Sociedad Nacional de Agricultura, miembro de la Comisión de Enseñanza Comercial y de la Alta Comisión Internacional

de Legislación.

En 1916 concurrió en representación de Chile al Congreso de Legislación Panamericano de Buenos Aires. Participó activamente en la agitada vida política de su tiempo. Sus claras y exitosas ideas nacionalistas lo llevaron al Congreso como diputado por Linares, Loncomilla y Parral entre 1906 y 1912. Fue obra suya la Ley de Vales de Tesorería.

No obstante, esta magnífica vida pública no seducía a Encina. El campo

y la historia de su patria sí que le atraían poderosamente. Fue así como en su cerebro fue germinando pacientemente su gran obra. Poco a poco pero irremisiblemente, el fardo y masivo material acumulado por tantos años fue aflorando, hallando unidad y concierto, hasta finalmente florecer en su magna Historia de Chile. La redactó entre 1938 y 1952. Consta de 20 tomos escritos en un estilo ameno y sencillo, de modo que resulta accesible a una cantidad masiva de lectores, convirtiéndola

en la historia de Chile más leída por los chilenos. En 1955, Encina ganó el Premio Nacional de Literatura.

El historiador murió en 1965 cuando había emprendido otros desafíos: una obra dedicada a Simón Bolívar y a la independencia de la América española.

Terminamos diciendo que la Historia de Encina —como se le conoce— ha sido considerada como la obra de literatura histórica "más notable de la lengua castellana del siglo XX".